

(SEGUNDA ÉPOCA)

REVISTA

Año IV



Número 103

Cádiz 10 de Mayo de 1912

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

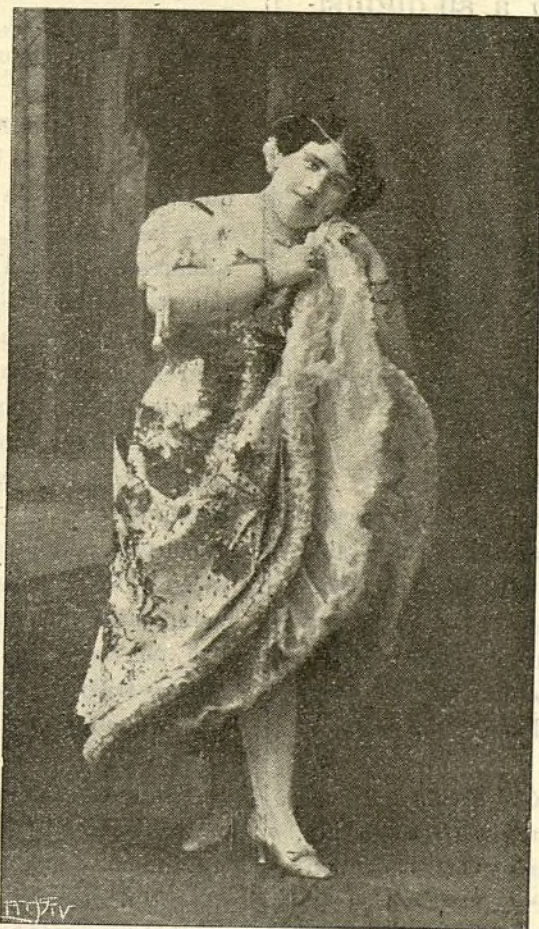
No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

Royal Cine Escudero



La hermosa y aplaudida coupletista

LOLA DELGADO

Al Sr. Gobernador

Ya en prensa el número anterior de esta publicación, recibimos un atento B. L. M. del nuevo Gobernador Civil de la Provincia, Sr. D. José Sanmartín, en el que al dignarse participarnos su toma de posesión de cargo tan elevado, se nos ofrece oficial y particularmente.

De modo incondicional y luego de saludarle con todos los respetos acreedores de sus muchos prestigios caballerosos, ponemos sin distinguos, gustosos, a la disposición suya, las columnas de este decenario, al propio tiempo de expresarle nuestros sinceros votos porque tanto a su dignísima persona como a la distinguida dama que con él comparte las dulzuras y tristezas de esta vida (y c.^a p.^a b.^a), juntamente con los herederos de su nombre, les sea grata por extremo su estancia en esta Capital, que muy prolongada ser debiera.

La comedia y el drama

(CONCLUSIÓN)

Se comprende que el teatro de la comedia brille hoy e irradie bajo la dirección incomparable de los aristócratas esposos María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, cuyos grandes talentos han sabido aprovechar las corrientes de su tiempo, para crear el género artístico que conviene a su época, sin dejar por ello abandonado por completo el repertorio dramático.

Cada obra estrenada es un éxito brillante: Buen gusto, ingenio, lujo, modernismo por todas partes, hacen del teatro de ambos insignes artistas el centro de reunión de la sociedad elegante; de la juventud que busca goces sociales, al par que artísticos; de los hombres ilustrados que recrean su entendimiento con los acabados cuadros que le presentan; de las personas sencillas que se asombran de aquellos efectos fascinadores de la *mise en scene*.

Y realmente en esa comedia seria, bella, artística, que se desarrolla en los moldes de los modernos gustos, entran todos los accidentes de la vida,

sin violentarlos con exageraciones, que no copiando, como no pueden copiar hechos sentidos, más que grandes e imponentes, aparecen hinchados y vacíos.

Y todo será que nuestros escritores teatrales, por no llamarlos dramáticos, se aficionen a la nueva forma y lleven a ella el caudal de su inventiva y de su experiencia, ya utilizando el verso para desarrollarla, ya su prosa, más propia acaso para este efecto.

Entonces veremos reproducirse en obras primorosas esos cuadros apacibles de las familias honradas; esas dulces sensaciones que se determinan por los sentimientos lícitos, y esas cómicas contrariedades que llevan consigo la intriga y la maldad, así como esas luchas de la ambición y la soberbia, que bien miradas, tienen más de bufo que de trágico, y de que muestras tan gallardas vienen dándonos los sin rivales hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

Quédense los desmayos, los suicidios, los asesinatos, las violencias, que ya no se usan en personas cuerdas, según todos sabemos, para la dramática de los manicomios, en donde estará en carácter.

Por este procedimiento, los buenos actores harán largo tiempo las delicias de su auditorio, sin quedarse afónicos e inutilizados en lo mejor de su vida; las industrias que van a menos, con las costumbres de relativa sencillez que los pueblos adoptan, se reanimarán, prestando su contingente a esas *casas abiertas* que forman los escenarios de los teatros; la comedia será una enseñanza, no solo para la moral íntima, pues algo enseña e influye, aunque no sea tanto como algunos piensan, sino para el arreglo y exorno de una casa, que no todos tienen ocasión de ver las de las personas de buen gusto para aprender en ellas, y por último, formará un recreo, en vez de un peligro, para los temperamentos nerviosos y excitables, que se crispaban con la exhibición de guerreros sanguineos, dramas trágicos, muertes violentísimas y crímenes espeluznantes.

Hay que dar a cada época lo que es suyo, y puesto que queremos verdad en el teatro, ya que no nos cuidemos de ella en otra parte, que nos den verdad en todo y por todo.

En la comedia se come con gana, es decir, con verdad; se viste con traje propio; llueve y relampaguea de veras o poco menos; se ama y se odia también, casi realmente, y esto tiene el encanto de enterarse de los méritos de la vida agena.

Puesto que el drama no puede matar con verdad, ni producir el desmayo con la misma facilidad con que produce la risa, ni envenenar con veneno, ni castigar con medios lícitos los crímenes que

denuncian, quédese relegado al arsenal de lo falso, mentiroso, acomodaticio y efectista, a menos que no haya actores que se comprometan a matarse de veras, lo cual ofrecería gran novedad y no escaso interés.

¿No comen y beben y lloran y besan los de la comedia, con toda la verdad con que se hacen esas cosas en la vida?

¿Pues cómo han de gustar los del drama, si no matan, ni mueren, ni pinchan, ni cortan, apesar de sus sendas espuelas y sus relucientes puñales?

Un medio tienen, sin embargo, de llegar al realismo dramático, sueño dorado de la moderna escuela que no quiere transigir con la ficción... en el teatro, sin duda porque arrojando a la verdad de la fábula, no sabría a donde ir a parar que la conociesen! Contraten para morir a los enfermos de la monomanía suicida, que muere por muerte, más honrosa será la que dé el puñal o el veneno dramático, que la que produce todos los días el veneno del fósforo, o la navaja de Albacete.

Mientras no se llegue a ese arreglo, el drama ha terminado su misión. ¡Paso a la comedia!

PATROCINIO DE BIEDMA.

ALBORADA

Ya las sombras de la noche
van huyendo avergonzadas,
al ver como surge Vénus
anunciando la alborada.

Del velo rojo y azul
con que Aurora se engalana,
cambiándose van las tintas
por otras zafir y plata.

Ya las gotas de rocío
hacen brillar a las plantas,
seméjando ricas joyas
de rubíes y esmeraldas.

De la tierra, los vapores
perfumados se levantan
como si incienso, al Creador
agradecida, elevara.

Del cabretillo el balido
repercute en la cañada,
mientras alegre el pastor
canta endechas a su amada.

El ruido de la esquila
que suena en loma lejana,
el gorgo de las aves,
el susurro de las áuras,
y el cadencioso murmurio
que del arroyo hace el agua,
forman celeste armonía

que deja extasiada el alma.
En rápido recto vuelo
la ave de rapiña pasa,
y certera hace su presa,
y en las garras arrebatada
a inocente pajarillo
que cantaba en la enramada.
Un alegre cazador
con su reclamo a la espalda,
gozoso a matar se apresta
la perdiz enamorada,
que cantando en la campiña
parece saluda al alba.
Hace el cazador el puesto,
cuelga del tanto la jálula
donde conduce el raclamo;
entra en el puesto y se tapa;
¡qué traición! ¡qué alevosía!
(¡quien en su piel se encontrara!)
Canta el *campo*, y el reclamo
sale con otra cantata,
pero el *campo* es muy valiente,
se corre y entra en la *plaza*;
allí se miran los dos,
el del campo arrastra el ala
desafiando al contrario;
suena un tiro, y en las ansias
de la muerte, se revuelve
la pobre perdiz incáuta,
que quizás confió en el hombre,
porque este no tiene garras.

En tanto, el disco del sol
tras un monte se levanta
esparciendo en sus efluvios
vida a animales y plantas.
Todo es luz, todo armonía,
¡oh! ¡qué grato es contemplar,
en el campo la mañana!

¡Pobre perdiz! ¡pobre pájaro!
¡ya no podrá disfrutarla!

R.

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro„

Rosario y Baluarte.



CONSUELITO y CARMELA RUIZ (LA SEVILLITA)

Aplaudidísimas bailarina y coupletista, respectivamente.

Forman las anteriores una sugestiva pareja que aun cuando no pueden calificarse de veteranas, en el arte que con gran fortuna cultivan la una y la otra, tienen ya refrendada su patente de buenas en sus especialidades por los públicos de Zaragoza, Bilbao, Madrid, Sevilla y otras poblaciones importantes, cuyos públicos, de encontrados gustos, las han tributado por igual sus entusiastas aplausos.

Aquí, no hemos podido tener el gusto de presenciar el trabajo de Consuelito, por hallarse sufriendo molesta dolencia, que si por fortuna no reviste importancia, la imposibilita para ello.

En cambio, su simpatiquísima hermana Carmela, «La Sevillita», desde la noche que debutó en el

Cine Escudero, viene deleitando sin descanso a la numerosa concurrencia que a él acude, y de la que por su gracia especial, por su gentileza y por los primores con que sabe hacer jugar su fresca y bien timbrada voz de contralto, en buena lid se hace acreedora a las continuas ovaciones que escucha, principalmente cuando de modo correctísimo lanza al aire las notas hermosas del popular cantar aragonés, que no parece sino que la gentil Carmela viera la luz en el propio Coso, siendo así que naciera en la capital de Andalucía.

Nuestros más entusiastas aplausos una «La Sevillita» a los muchos que a diario se le tributan.

SEMBLANZA

Abogado, asesor, enamorado, hace de las conquistas repertorio: como jurisconsulto, es un Tenorio, como conquistador, es un letrado. Corrigiendo las pruebas he notado el error que antecede: es tan notorio que no juzgo preciso y perentorio hacer aclaración a lo aclarado. Como vive muy bien, pues es rentista con bien repleta la opulenta caja, no se ocupa por nada del bufete y sólo tiende a deslumbrar la vista con brillante uniforme, y con él cuaja hacer de corazones ramillete.

El Camerino de «La Zorrilla»

(INSTANTANEA DE BASTIDORES)

Al entrar Regulez, y yo con él en el santuario de la tiple, tropezamos con un grupo de abonados que salían de rendir homenaje a la diosa de cabellos embadurnados, esculturales formas y discutible voz.

Habían sentado sus reales en la reducida estancia, cuando nosotros entramos, dos sujetos de aspectos totalmente distintos; uno de ellos, gomoso de frac irreprochable y de artístico *baulomer* algo menor que un repollo que arrellenado en la *chaise longue*, parecía no haber traído a este mísero mundo otras misiones, que las de chupar con fruición un tabaco de a peseta, y arremangarse los pantalones para hacernos saber que usaba calcetines de seda. Era este *clubman* uno de los admiradores

más volcánicos e impetuosos de la Zorrilla, socio de tres o cuatro círculos donde se exige como condición imprescindible para poder *alternar*, ser linajudo y por ende millonario.

Carlitos, así le llamaban sus íntimos, el hombre de los calcetines de seda, el barón de Riohúmedo, en fin (porque era dos veces barón y tres conde y diez y ocho o veinte marqués), era noble por los cuatro costados, a lo menos por dos, porque si revolveis pergaminos y estais al tanto de linajes y abolengos recordareis seguramente, que un Riohúmedo formó parte con Godofredo de Bouillón de la segunda cruzada. La línea materna del aristócrata dejaba algo que desear; se ha dicho que el barón su padre, de prendó de cierta maritornes rolliza y apetitosa, y menos mal que *in articulo mortis* la dió, su nombre y sus riquezas. Podrá no ser este abolengo tan histórico como el paterno, pero indudablemente tiene mucha más historia, aunque esto parezca anomalía.

Enfrente del barón, en actitud más respetuosa porque quizás no le convenía lucir los calcetines con tanto descaro como el aristócrata los luciera, tal vez más que por cortedad, por la carencia absoluta de tabaco, Casiano Gordillo, autor dramático en embrión, permanecía sentado rígidamente en una silla, que no parecía si no que a ella se hallaba atornillado sólidamente, contemplaba con sus ojos mortecinos las flores de la alfombra (un tapiz auténtico de trescientas pesetas metro cuadrado), y estrechaba amorosamente entre sus manos un manuscrito que trascendía a juguete cómico desde una legua.

Nuestra entrada en el *camerino* no causó la menor alteración en los *usos* y *costumbres* de aquellos dos sujetos tan *encontrados*.

Riohúmedo continuó aspirando y expeliendo bocanadas de humo y silbando los *couplets* de *La corte de Faraón* (el aristócrata silbaba como un reventador que sabe su oficio) y en aquel trajín de lanzar humo y de silbar con todas las fuerzas de que sus pulmones, algo averiados, eran capaces, semejábale a una máquina de vapor que encendida su caldera, se aprestase para partir; a mi me extrañaba que la *chaisse longue* no saliese andando por el *camerino* como si una locomotora fuera.

Gordillo, acariciaba el manuscrito y devoraba con la vista el tapiz del pavimento; quizás buscaba un consonante rehacio!, quizás reflexionaba anárquicamente, si sabía el precio de la alfombra, y establecía el parangón entre el importe de un metro cuadrado del notable tejido y el estado nada satisfactorio de su calzado...!

La tiple no parecía por ninguna parte. Y como no podíamos continuar toda la noche de pié: es

decir, podíamos, pero hubiese sido ridículo, decidimos sentarnos. Regulez, en la *chaisse longue*, con gran disgusto del barón, que vióse precisado a hacer descender a la tierra sus piés, calzados con zapatos de baile, y por supuesto, sus esmirriadas pautorillas, que andaban por lo alto, descansando en el respaldo de la *chaisse longue*, y yo encontré acomodo en una silla, a la que tuve primeramente que desembarazar de un *maillots*, un corsé y un traje de aldeana suiza, que conservaba todavía el perfume del cuerpo que lo usó.

Nadie rompió el hielo, y el silencio que reinaba era buena prueba de la cordialidad y de la amistad entrañable que nos unía a los visitantes.

—Luisa ¿quiere usted que aproveche esta clarita para leer a usted dos escenas? Era el autor cómico en agraz quien así hablaba, dirigiéndose a un magnífico *paravent* que partía por gala en dos el *camerino*.

Un ¡déjeme usted en paz! armonioso y descortés que se elevó del otro lado del elegante artefacto, me demostró que la tiple se hallaba en la más primitiva de las *desabillés*, a tener encima un mal peinado; quiero decir, un peinador rebosando encajes y lazos, no se ocultará a nuestros ojos pecadores.

—¡Buena estoy yo!—continuó—para oír comedias.

—Estará usted encantadora—creí oportuno contestar.

—¡Ah!, ¿pero era usted?; no sabía nada; estoy a medio vestir, porque Elvira (la doncella) se encuentra enferma.

—¿Quiere usted que le ayude?

—¡Gracias! ¡muchas gracias! Para eso está mi marido; por cierto que es la inutilidad al galope (era muy pintoresca hablando la Zorrilla); no me sirve para nada, absolutamente para nada, ¡puede usted creerlo! ¿Pero dónde se habrá metido?, ¿no está por ahí? ¡Inocencio! ¡Inocencio!

Entonces logré enterarme de la presencia de un sexto individuo en el *camerino*, que en aquel momento, y a los gritos de la tiple ligera, sacó medio cuerpo, con su cabeza correspondiente, de un enorme baul-mundo colocado en un ángulo de la habitación y medio oculto por buena porción de vestidos que pendían de una percha.

Inocencio estaba imponente; su rostro, inmenso e imberbe, ofrecía de su larga permanencia en el fondo del mundo, ese color rojo que anuncia la congestión inminente, y que presenta el tomate en sazón; el pobre *divo*, jadeante, se limpió el sudor con los bajos de la falda más próxima; nos dirigió su más amable sonrisa y contestó a su intransigente esposa:

—Mira, hija mía, aquí no están. ¿Quieres las de color de rosa?—¡Eso es! ¡medias de color de rosa, para hacer de alga primera! si no quieres, no busques las verdes; no trabajo, y negocio concluido. —¡Pero, hija! —¡No hay hija que valga!, no trabajo, y entonces veremos lo que haces: ¡qué desgracia la mía, haber caído con este hombre!

P. HERNÁNDEZ.

(Concluirá)

FLAQUEZAS HUMANAS

Casimiro Pelusa cuando ve un perro siente un pavor tan grande, tan extremado, que se pone amarillo como la cera y enseguida le notan que está temblando. El no se explica el miedo que le acomete, más dice que lo sufre desde muchacho y que por más que hace, jamás se enmienda pues los perros dichosos le ponen malo. El médico asegura que son los nervios, le receta el bromuro, lo toma a pasto y cuando Casimiro con el bromuro se siente de los nervios más aliviado, quiere probar si el susto no le repite, va en busca de los perros, más al mirarlos, ¡otra vez los temblores que no le dejan, y el miedo inexplicable y el rostro pálido! Para echarle enseguida de alguna casa, no hay más que sienta a un perro que esté ladrando. Se asusta y no parece, ni por la calle, ni vuelve más de miedo por todo el barrio! Si él viera diez canes todos encima se moría del susto, no hay que dudarle; pues tuvo el otro día fiebre y dolores por que estando dormido ¡soñó con cuatro! Un amigo oficioso le dijo un día: —Deja el bromuro, y haz lo que hago —¿Y qué haces tú? —Pues nada; sencillamente los hipnotizo a todos, gordos y flacos —¿Y cómo? —Pues los miro con gran fijeza nada de mucho tiempo, tan solo un rato y lo animalitos ante mi vista se sumergen los pobres en un letargo!

Con el nuevo remedio, ya Casimiro fué poquito a poquito cobrando ánimos, quiso hacer ayer tarde el experimento nada menos, lectores, que en un perrazo de esos *bull-dog*. Plantóse tranquilamente a hipnotizar al perro; este dió un salto, le mordió en una pierna, y el pobre hombre

se quedó con las ganas de hipnotizarlo!... Desde entonces no sale ni por mil onzas del rincón más obscuro que hay en su cuarto ¡Oye ladrar un perro y enternecido se sube sobre un mueble, muerto de espanto!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Gran Teatro

El pasado lunes, terminó su oampaña en este teatro la Compañía de Carmen Cobefia.

Malvaloca, *Canción de Cuna*, *Puebla de las Mujeres*, *Primavera en Otoño* y *La Zagala*, han sido las obras más salientes de la corta, pero fructífera temporada y de ellas, los estrenos de *Malvaloca* de los Quintero y *Primavera en Otoño*, de Martínez Sierra, consiguiendo aquella mayor éxito que esta última, debido principalmente a que los caracteres de la primera son más comunes, nos son más conocidos; y además, la *factura* Quintero es siempre más aplaudida por la originalidad de algunos chistes, y sobre todo por las situaciones cómicas.

No hemos de reseñar aquí nuestra impresión sobre las obras estrenadas, porque la prensa diaria ya se ha ocupado de hacer su crítica, y solo nos referimos a la labor realizada por los *artistas*.

Carmen Cobefia, es, lo de siempre, la actriz concienzuda y estudiosa, que sabe dar un especial realce a cuantos papeles interpreta. En cuantosale a escena la obra adquiere una especial animación; aquella *Malvaloca* es sin duda la que soñaron los Hermanos Quintero; no puede pedirse mayor justeza. En *La Zagala* está inimitable, y en *Puebla de las Mujeres* hace una *Concha Puerto* deliciosísima de naturalidad y expresión. El teatro quinteriano parece encarnar en ella como si fuera su prototipo. Une a su dicción andaluza, el timbre de su voz tan armoniosa y delicada, y como antes decimos, cautiva mientras está en escena, animándola con solo un gesto, una frase.

Pero... los demás *artistas* que la acompañan (no queremos publicar nombres, por no perjudicarles la carrera), son malos. Así, gráficamente; ellas y ellos, algunos pueden calificarse de aficionados, y otros, entre ellos, el Sr. Comes, al que le reconocemos rasgos de artista, las más de las veces no estaba en su papel. Los demás, insulsos, fríos, en acción y dicción! *Hamilton*, el correcto crítico de *El Orden*, nos decía que en *Primavera en Otoño* había caracteres desdibujados.

¡Qué dibujos le vá V. a exigir a un chiquillo de palotes! La comedia es algo oscura, pero la mayoría de los que la hicieron estaban completamente apagados.

La última noche, Carmen Cobeña representó *La Zagala*, interpretándola como ella sola sabe hacerlo. Cuando al final, *Encarna* desaparece de la escena, y la llamaba con gritos desaforados el amigo Comes, decía yo para mis adentros—¿Qué la vas a encontrar?

Ella se ha dado cuenta de lo que la rodea, y ha anticipado el viaje a Algeciras, para no verles más.

Indiscutiblemente, el trabajo de la notable primera actriz se deslució grandemente, porque ella no encuentra quien la ayude. En las escenas culminantes de *Malvaloca* no dejaba de apreciarse que no correspondía *Leonardo* al fuego que aquella mujer debía inspirarle, a lo menos, en la forma de expresión a que debía ajustarse.

Es lástima que la Sra. Cobeña que tanto vale esté rodeada de esa *pléyade* de cómicos, que aunque no descomponen tanto, como los que lleva Fuentes (que deben pertenecer a la *série B* de Mosquera), son bastante endeblitos para alternar con la distinguida primera actriz que honra la escena española con sus creaciones.

La Compañía debutó el día 8 en Algeciras, siguiendo la *tournee* que emprendió por esta provincia.

Teatro Principal

Con muy buen resultado para la taquilla, verificáronse dos funciones de cinematógrafo en este coliseo la pasada semana, en vista de lo cual se repetirán el próximo domingo, proyectándose diversas cintas de gran interés y fijeza.

Teatro Cómico

En este lindo teatrillo, continúa reuniéndose a diario público tan numeroso como distinguido, al que se le sirven por la Empresa una serie no interrumpida de películas a cual más curiosas y atractivas, no faltando las cómicas, que producen la natural hilaridad.

Royal Cine Escudero

La hermosa cupletista Lola Delgado, debutó en este pabellón en los comienzos de la decena última, pudiendo decirse que hizo el propietario del mismo una adquisición excelente, puesto

que para ella fueron buen número de los aplausos que allí se escucharan los pasados días.

La gentilísima «Goyita» fué objeto de una despedida afectuosísima, por parte de sus muchos admiradores, que veían con gusto su reaparición en aquel escenario.

La *troupe* nombrada «Los Mascotas», constituida por tres lindas damas y otros tantos gimnastas, es notabilísima, siendo verdaderamente arriesgados y difíciles los ejercicios que ejecutan.

El primer *début* que se anuncia es el de la afamada y bella canzonetista y bailarina Paquita Romero.

S. R. W.

CANTARES

IV

Cuando miro a un hijo
llorar a su madre
recuerdo a la mía y lloran mis ojos
gotitas de sangre.

V

Mal tiro peguen al hombre
que presume de conquistas
y se alaba de favores.

VI

A tu casa voy alegre
y suelo salir llorando,
que tu madre me da penas
y tú me das desengaños.

NARCISO DÍAZ ESCOBAR.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz
Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO
CÁDIZ

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patines.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguets.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

Anuario de Cádiz y su Provincia para 1912

Por Manuel Juárez Laborda y Serafín Pró Ruiz

Oficiales de la Secretaría del Excmo Ayuntamiento de Cádiz.

EDITORES-PROPIETARIOS

premiados con DIPLOMA DE COOPERACIÓN y MEDALLA DE PLATA en las Exposiciones de Valencia 1909-1910 por sus Guías del Forastero
CADIZ-SEVILLA.

Información completa, detallada y exacta.- Datos utilísimos.

PRECIO DEL LIBRO

Edición corriente, encuadrada en cartóné. Ptas. 6'00
Edición de lujo, en tela, con planchas doradas. Ptas. 8'00

Puede adquirirse en las librerías, centros de suscripciones y papelerías, y directamente a sus editores-propietarios, calle Isaac Peral, núm. 19, CADIZ.

Corresponsales en la provincia.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación a Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación e Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes à Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranea & New York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ